

JEAN ZUMSTEIN

**EL EVANGELIO
SEGÚN JUAN**

Jn 13–21

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo Mercedes Huarte Luxán sobre el original francés
L'Évangile selon Saint Jean (13-21), Labor et Fides 2007

© Vandenhoeck & Ruprecht GmbH&Co KG,
Jean Zumstein: *Das Evangelium nach Johannes*, Göttingen 2011; 2016

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1925-7 (tomo II)

ISBN: 978-84-301-1923-3 (obra completa)

Depósito legal: S. 262-2016

Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	7
<i>Abreviaturas, comentarios y bibliografía general</i>	9

LA REVELACIÓN DE LA GLORIA DE CRISTO ANTE LOS SUYOS (Juan 13–20)

EL LAVATORIO DE LOS PIES (13, 1-20)	21
LA DESIGNACIÓN DEL TRAIADOR (13, 21-30)	45
EL PRIMER DISCURSO DE DESPEDIDA (13, 31–14, 31)	53
<i>Excursus</i> : El género del discurso de despedida y su recepción joánica	53
<i>Excursus</i> : El plan del primer discurso de despedida	56
La introducción del discurso (13, 31-38)	57
El tema del discurso (14, 1-3)	72
La partida de Cristo y sus consecuencias (14, 4-17)	79
<i>Excursus</i> : El Paráclito	94
La venida pospascual de Cristo (14, 18-26)	97
Conclusión del discurso (14, 27-31)	105
EL SEGUNDO DISCURSO DE DESPEDIDA (15, 1–16, 33)	113
<i>Excursus</i> : El proceso de relectura en el segundo discurso de despedida	114
Primera parte: El fundamento y la norma de la comunidad cristiana (15, 1-17)	117
Segunda parte: El odio del mundo (15, 18–16, 4a)	141
Tercera parte: El adiós creador (16, 4b-33)	161
LA ORACIÓN DE DESPEDIDA DE JESÚS (17, 1-26)	203
La indicación de la situación (17, 1a)	209
Petición de glorificación y recuerdo de la obra realizada (17, 1b-8)	210
La plegaria por los discípulos, que quedan en el mundo (17, 9-19) ..	221
La oración por los discípulos de segunda hora y el cumplimiento escatológico (17, 20-26)	232

EL RELATO DE LA PASIÓN (18–19)	245
El arresto de Jesús (18, 1-11)	251
<i>Excursus</i> : Intertextualidad con Jn 10	260
La comparecencia ante Anás. La negación de Pedro (18, 12-27)	263
La comparecencia de Jesús ante Pilato (18, 28–19, 16a)	275
<i>Excursus</i> : La estructura literaria	279
El camino del Calvario, la crucifixión y la muerte de Cristo (19, 16b-37)	306
<i>Excursus</i> : La función del código simbólico en Juan 19, 16b-37	307
La sepultura (19, 38-42)	332
 EL CICLO PASCUAL (20, 1-29)	 337
El descubrimiento de la tumba vacía (20, 1-10)	342
La aparición del Resucitado a María Magdalena (20, 11-18)	349
La aparición del Resucitado a los discípulos (20, 19-23)	357
La aparición del Resucitado a Tomás (20, 24-29)	364
 LA CONCLUSIÓN DEL EVANGELIO (20, 30-31)	 373
 EL EPÍLOGO (Juan 21)	
Introducción	382
La aparición de Jesús junto al mar de Tiberíades (21, 1-14)	386
Jesús, Pedro y el discípulo amado (21, 15-24)	394
Conclusión (21, 25)	402
 EL TÍTULO DEL EVANGELIO	 403
 TEXTO COMPLETO DEL EVANGELIO SEGÚN JUAN	 405
 <i>Índice de la obra completa</i>	 441

PREFACIO

Tiene el lector entre sus manos el segundo tomo del comentario del evangelio según san Juan, dedicado a los capítulos 13–21¹. En la edición original francesa, este volumen apareció antes que el primero, que estudia los capítulos 1–12. Ese orden de publicación inverso se explica por la organización de mis investigaciones. Por lo demás, no carece de sentido, pues una lectura atenta del cuarto evangelio muestra que su clave hermenéutica se halla en los discursos de despedida.

Para un buen uso de este comentario se tendrán en cuenta los siguientes puntos. La traducción de las diferentes secuencias no se guía por un afán literario, sino que su único objetivo es ofrecer una versión lo más fiel posible del texto griego². A quienes saben leer griego les facilitará un acercamiento al original, y a quienes no saben les ofrece una versión española calcada del griego. Además, todas las palabras griegas citadas al hilo de la exégesis están sistemáticamente traducidas.

El comentario propiamente dicho se desarrolla en dos niveles claramente identificables. El cuerpo del texto se concentra en la interpretación seguida de las secuencias del evangelio bajo su forma canónica. En las notas al texto y a pie de página, en cambio, el lector hallará indicaciones complementarias de todo orden (crítica textual, informaciones históricas, literarias, etc.), así como una presentación de las diferentes posiciones defendidas en la literatura secundaria. Las bibliografías selectivas situadas al principio de cada sección y de cada párrafo señalan las contribuciones que me han parecido importantes y que podrían alimentar la investigación posterior del lector. La conclusión situada detrás de cada perícopa intenta presentar en forma de síntesis los resultados de la exégesis, de modo que el lector pueda ir libremente del análisis exegético a la exposición sintética o viceversa.

1. Para una introducción al evangelio según Juan en su conjunto, cf. J. Zumstein, *L'évangile selon Jean*, en *Introduction au Nouveau Testament. Son histoire, son écriture, sa théologie*, D. Margerat (ed.), MoBi 41, Genève ³2004.

2. Cuando en la traducción una palabra o una frase va entre paréntesis, significa que es insegura en la tradición manuscrita; cuando va entre corchetes, significa que ha sido añadida para hacer más comprensible la traducción.

La escritura de un comentario es una empresa de gran envergadura, para la cual he tenido el privilegio de contar con el apoyo de numerosos colaboradores. Georgine Fischer, mi secretaria, y Markus Anker, Christoph Schweizer y Marion Moser, mis asistentes, han releído y corregido las sucesivas redacciones del comentario. Uta Poplutz, profesora asistente, ha realizado la maquetación, ha establecido la bibliografía y ha dirigido la preparación del original del manuscrito. Todas y todos se han comprometido con generosidad y competencia, por lo cual les estoy profundamente agradecido. Pierre-André Stucki y Andreas Dettwiler han sido los primeros lectores del comentario y me han permitido beneficiarme de sus sensatas críticas.

El evangelio según Juan es un texto de una gran densidad teológica. No entrega sus secretos al lector apresurado, sino que reclama una lectura atenta y constantemente renovada. A quien se toma el tiempo necesario para aproximarse a este monumento de la literatura cristiana primitiva, se le concede descubrir una interpretación de Jesús de Nazaret de una profundidad, una sagacidad y una originalidad extraordinarias.

Con el capítulo 13 da comienzo la segunda parte del cuarto evangelio. Los capítulos 1–12 narraban la revelación del Cristo joánico ante el mundo; ahora, en los capítulos 13–20 se presenta la revelación de su gloria ante los suyos¹. Lo hacen relatando la última cena de Jesús con sus discípulos, su pasión, su muerte y, finalmente, su resurrección.

Esta segunda parte comprende tres grandes secciones. La primera evoca la despedida de Jesús de sus discípulos (13–17) y se subdivide a su vez en tres unidades: la última cena de Jesús con los suyos, centrada en dos episodios: el lavatorio de los pies y la designación del traidor (13, 1-30); dos discursos de despedida (13, 31–14, 31; 15, 1–16, 33); y la oración de despedida (17). La segunda sección comprende el relato de la pasión y de la crucifixión (18–19). Finalmente, la tercera narra el testimonio pascual (20). Una conclusión cierra el evangelio en su conjunto (20, 30-31). El epílogo (21), más tardío, aunque está dedicado a la aparición pascual de Cristo en Galilea, no pertenece ya a esta segunda parte.

La última cena de Jesús con los suyos constituye un episodio clave, que el Nuevo Testamento ha conservado bajo diversas formas. Para Pablo (1 Cor 11, 23-27) y la tradición sinóptica (Mc 14, 22-25 par), la institución de la Cena constituye el acontecimiento teológico central de esta última comida. La Cena cumple una doble función teológica: por una parte, desvela el sentido soteriológico de la muerte inminente de Jesús; por otra, asegura el porvenir de la revelación después de la desaparición de Cristo de entre los suyos.

Juan modifica profundamente este planteamiento narrativo. Por una parte, el lavatorio de los pies reemplaza a la institución de la Cena, que no desaparece, sino que queda integrada en el discurso sobre el pan de

1. Cf. Bultmann, 348. Thyen, 582, pone en tela de juicio esta distinción, basándose en que no solamente prosigue el enfrentamiento entre Dios y el mundo, sino que incluso alcanza su apogeo en la cruz. Esta objeción no tiene fundamento más que en apariencia: es cierto que la revelación de la identidad cristológica encuentra su culminación en la cruz, pero, aunque concierne a todos los seres humanos, no es accesible más que a los discípulos. Lo mismo ocurre con el ciclo pascual. En cuanto a los capítulos 13–17, se desarrollan explícitamente tan solo entre Cristo y sus discípulos.

vida (Jn 6). Por otra, la última cena concluye con dos largos discursos de despedida (13, 31–14, 31; 15, 1–16, 33) y una oración (17)². No obstante, conviene subrayar que, más allá de estas diferencias de composición, Juan presenta una elaboración teológica análoga a la realizada por Pablo y los sinópticos: tanto el lavatorio de los pies como los discursos de despedida están dedicados a interpretar el sentido de la cruz y a mostrar en qué condiciones permanece la revelación después de Pascua.

2. Hay que señalar, no obstante, que Lucas coloca también un corto discurso de despedida tras la comida y el anuncio de la traición de Judas (cf. 22, 24–38).

JUAN 13, 21-30

LA DESIGNACIÓN DEL TRAIADOR

TRADUCCIÓN

13 ²¹ Dicho esto, Jesús se turbó en espíritu y dio testimonio y dijo: «Amén, amén os digo: uno de vosotros va a entregarme». ²² Los discípulos se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. ²³ Uno de los discípulos, aquel al que Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús. ²⁴ Simón Pedro le hace señas (para que pregunte quién podía ser) aquel de quien hablaba^a. ²⁵ Él, inclinándose sobre el pecho^b de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?». ²⁶ Jesús contesta: «Aquel a quien dé el bocado que voy a mojar^c». Habiendo mojado el bocado, (lo toma) y se lo da^d a Judas, hijo de Simón, el Iscariote. ²⁷ Y después del bocado, entonces entró Satán en él. Jesús le dijo, pues: «Lo que tienes que hacer, hazlo pronto». ²⁸ Pero ninguno de los que estaban a la mesa comprendió por qué le había dicho esto. ²⁹ Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta» o que diera algo a los pobres. ³⁰ Habiendo, pues, tomado el bocado, salió enseguida. Era de noche.

NOTAS AL TEXTO Y BIBLIOGRAFÍA

a. Para Barrett, 447, la lectura *καὶ λέγει αὐτῷ εἶπε τίς ἐστίν* (cf. B C L *al*) es más sencilla y, a la vez, corresponde mejor al estilo joánico que la lectura alternativa *πυθέσθαι τίς ἄν εἴη* (οὗτος D), atestiguada por P⁶⁶ A K W Δ II *al.*; opinan lo mismo Schnackenburg III, 33; Becker II, 512. Brown II, 574, opta por la versión en estilo indirecto; en la misma dirección, Boismard-Lamouille, 339; Thyen, 598; Metzger, *Textual Commentary*, 240-241, y Nestle-Aland²⁷. Para un análisis de todas las variantes, cf. M. E. Boismard, *Problèmes de critique textuelle concernant le quatrième évangile*: RB 60 (1953) 347-371 (aquí 357-359). La crítica externa (edad y diversidad de los manuscritos) aboga por la versión en estilo indirecto, mientras que la crítica interna (el estilo) aboga por la lectura en estilo directo.

b. Literalmente: «Volcándose sobre el pecho de Jesús».

c. Literalmente: «Es aquel para el que mojaré el bocado y a quien se lo daré». En la construcción *καὶ δώσω αὐτῷ*, el *αὐτῷ*, que repite el pronombre relativo, es redundante (quizá se trata de un semitismo, cf. BDR § 297, 1).

d. *Λαμβάνει καὶ* («lo toma y») es omitido por P⁶⁶ N* D Θ W. Resulta extremadamente difícil afirmar que se trate de un añadido posterior inspirado en

la descripción paulina o sinóptica de la última cena de Jesús y que remite a la eucaristía (Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19; 1 Cor 11, 23); o si algunos copistas juzgaron que estas palabras eran inútiles o inadmisibles (¡Judas no podría haber recibido la eucaristía de manos de Cristo!) y las omitieron (cf. Metzger, *Textual Commentary*, 241; Barrett, 447; Moloney, 388).

BIBLIOGRAFÍA: Augenstein, *Liebesgebot*, 36-40; Dodd, *Historical Tradition*, 37-38. 52-54; Lorenzen, *Lieblingsjünger*, 12-18; Onuki, *Abschiedsreden*, 177-198; M. Wilcox, *The Composition of John 13, 21-20*, en *Neotestamentica et Semitica* (Mélanges M. Black), Edinburg 1969, 143-156. Cf. la bibliografía de Jn 13, 1-20.

ANÁLISIS

1. La *delimitación* de la escena está clara¹: el v. 21 marca una cesura² e introduce un nuevo episodio: el traidor, cuya existencia habían anunciado los v. 10b-11 y 18, va a ser designado. El final de la escena está marcado por la salida de Judas (13, 30b, confirmado en 13, 31a) y por la observación «era de noche».

2. *Contexto*. Este episodio tiene lugar en la última cena, después de la enseñanza que ha ofrecido Cristo a los suyos sobre la vida en comunidad.

3. *Estructura*. El episodio se subdivide en cinco partes: a) los v. 21-22 describen el anuncio de la traición y el desconcierto de los discípulos frente a esta revelación; b) sigue un aparte entre Pedro, el discípulo amado y Jesús (v. 23-25) que culmina en c) la designación del traidor (v. 26-27); d) los discípulos se equivocan acerca del sentido de las palabras con las que Cristo denuncia a Judas (v. 28-29); y e) pero este último sale para cumplir su funesta tarea (v. 30).

4. *Historia de la tradición y recepción joánicas*. El episodio de la designación del traidor es conocido por la tradición sinóptica (cf. Mt 26, 21-25; Mc 14, 18-21; Lc 22, 21-23), que lo sitúa también en el marco de la última cena. Los v. 21b-22.25b.26-27.30 se hacen eco de la tradición sinóptica³ y constituyen el sustrato tradicional del relato. No es posible decir si Jn conoció uno o varios sinópticos, o si las convergencias señaladas se deben a un fondo tradicional común. En cualquier caso, la configuración joánica del episodio está extremadamente elaborada. En la cuenta

1. Léon-Dufour III, 40, prefiere ver en los v. 18-30 una única escena, ya que, según él, la cita del Salmo 41 en el v. 18 domina el conjunto de la composición.

2. La expresión «dicho esto» es una fórmula clásica de transición en Jn; cf., por ejemplo, 7, 9; 9, 6; 11, 43; 18, 1.

3. El v. 21b posee un paralelo casi literal en Mc 14, 18 par. Mt 26, 21. La pregunta sobre la identidad del traidor (25b), el hecho de mojar el bocado (v. 26), la afirmación de que Satán entra en Judas (v. 27; Lc 22, 3) son motivos tradicionales. Cf. una comparación detallada en Dodd, *Historical Tradition*, 52-24.

del evangelista hay que poner, en primer lugar, los v. 23-25, que marcan la entrada del discípulo amado en el relato⁴, y los v. 28-29, que recalcan el malentendido de los discípulos utilizando la información de 12, 5-6⁵. Sin embargo, la actividad del narrador no se limita a estos dos añadidos mayores, cuya función teológica habrá que mostrar. Se pueden señalar otros rasgos que emanan de la pluma del evangelista. El v. 21a, que introduce el episodio, es de cuño joánico. Igualmente, los v. 26-27, aunque sean de procedencia tradicional, han sido muy reelaborados. Por ejemplo, la orden «lo que tengas que hacer, hazlo pronto» (27c) es una formulación específicamente joánica que subraya la autoridad de Cristo. Por último, el v. 30 ha sido reformulado; la famosa cláusula «era de noche» debe ser comprendida a partir de aquí sobre el trasfondo de la simbólica joánica⁶.

El trabajo del narrador está guiado por tres puntos de vista predominantes: a) la cita de Sal 41, 10 (cf. v. 18) modela el desarrollo de la acción (cf. en particular los v. 26-27); b) el narrador subraya la soberanía de Cristo desde el principio hasta el final: ¡Jesús es quien designa a Judas y le ordena que cumpla su misión!; c) este mismo narrador concede especial importancia a una presentación diferenciada del grupo de los discípulos: a Judas, el traidor, se le opone el discípulo amado; por otra parte, todo el relato describe al grupo de los discípulos habituales como sobrepasado por la situación, sucumbiendo al malentendido y, por esto mismo, inocente.

EXPLICACIÓN

La introducción especialmente solemne del **v. 21a** («Jesús se turbó en espíritu y dio testimonio⁷ y dijo») subraya la importancia de la declaración que le sigue. El verbo «turbarse» (ταράσσειν)⁸ debe ser interpretado

4. Cf. Lorenzen, *Liebingsjünger*, 12-18. Sobre el estatuto literario del discípulo amado, cf. nuestro excursus. En lo referente a nuestro pasaje, nos limitaremos a señalar que el v. 22 halla su continuación lógica en el v. 26 (lo que corresponde al estado más antiguo de la tradición, tal como puede ser observada en los sinópticos).

5. La información de los v. 28-29, que describen la incompreensión de los discípulos valiéndose de 12, 5-6, está en tensión con el resto del relato, que no avala esta incompreensión. Además, pueden leerse encadenados los v. 27 y 30 de manera perfectamente armoniosa.

6. El origen tradicional del motivo no deja lugar a dudas: cf. 1 Cor 11, 23; Lc 22, 53.

7. El verbo «dar testimonio» (μαρτυρεῖν) no debe ser sobreinterpretado; describe sin más una declaración especialmente solemne.

8. El verbo ταράσσειν («turbar») aplicado a Cristo aparece, además de en este pasaje, en 11, 33, donde describe la emoción que siente Jesús al ver la pena provocada por la muerte de Lázaro, y en 12, 27 (el Getsemaní joánico), donde evoca la turbación de Cristo al enfrentarse a su cercana Pasión. En los dos casos se trata del espanto suscitado por la proximidad de la muerte. La interpretación que ve en la turbación de Jesús la señal de su inspiración profética (por ejemplo, Becker y Bultmann) no está confirmada por el uso joánico del concepto. O'Day, 729, subestima el contexto de la Pasión cuando explica la turbación del Cristo joánico por la contradicción que existe entre su gesto de amor, manifestado en el lavatorio de los pies, y el rechazo de que es objeto por parte de los suyos.

sobre la base de su uso joánico: describe la emoción que experimenta Jesús cuando se enfrenta a la muerte, expresión por excelencia de la realidad opuesta a Dios. Cristo se turba «en espíritu» (τῷ πνεύματι)⁹, es decir, en su yo más íntimo.

El v. 21b relata el acontecimiento que estremece al Cristo joánico: uno de sus discípulos va a traicionarlo¹⁰. Los términos utilizados son casi análogos a los de Mc 14, 18b. El verbo «entregar» (παράδιδωμι) es un *terminus technicus* de la Pasión; significa «entregar para la muerte»¹¹. La fórmula «uno de vosotros» indica que la designación aún no ha tenido lugar. La indeterminación que planea sobre la identidad del traidor crea la tensión dramática que subyace en todo el episodio.

Esta entrada en materia llama la atención del lector sobre tres aspectos. En la instrucción precedente, el Cristo joánico había anunciado la traición venidera evocando el cumplimiento de la Escritura (Sal 41, 10 citado en el v. 18). Nuestro episodio realiza en el orden de la historia la queja del salmista. Lo impensable se integra en el orden divino. A continuación, las palabras de Cristo –aun cuando hablan de su muerte venidera– confirman su soberanía. Gracias a su omnisciencia, la iniciativa continúa en sus manos. Por último, se pone de relieve la falibilidad de la comunidad de los discípulos: uno de los íntimos va a provocar la muerte de su Señor.

Este terrible anuncio sume a los discípulos en la perplejidad (v. 22): ignoran a qué se refiere (cf. Mc 14, 19). Si el Cristo joánico se imponía por su saber, sus discípulos se distinguen por su ignorancia y su desconcierto¹². No están a la altura del drama que se está preparando. Paradójicamente, su incompreensión, que irá agravándose a lo largo de la escena (cf. v. 28-29), es la prenda de su inocencia¹³.

A estos discípulos perplejos e ignorantes se opone el discípulo amado (v. 23). Esta figura singular, que aparece aquí por primera vez¹⁴, forma parte seguramente del círculo de los íntimos de Jesús («uno de sus discípulos»), pero ocupa en él un lugar muy especial. La posición adoptada

9. Τῷ πνεύματι hay que entenderlo como un dativo de relación. La expresión «Jesús se turbó en su espíritu» es un eco de Sal 41, 7 (LXX): ἡ ψυχὴ μου ἐταράχθη.

10. Se trata del primer anuncio explícito de la traición de Judas en el marco de la última cena: el v. 2 es una afirmación del narrador, los v. 10.18-19 son afirmaciones indirectas.

11. Cf. Jn 6, 64.71; 12, 4; 13, 2.11.21; 18, 2.5; 19, 11; Judas; 18, 30.35.56; los «judíos»; 19, 16; Pilato. Este último pasaje proporciona el sentido del verbo: τότε οὖν παρέδωκεν αὐτὸν αὐτοῖς ἵνα σταυρωθῆι («Entonces se lo entregó para que fuera crucificado»).

12. El conjunto de la escena está narrado desde el punto de vista de los discípulos, caracterizados por su incompreensión (v. 22.28-29), aunque el acontecimiento central –la designación del traidor– no es captado plenamente más que por Cristo, que lo anuncia, y por los lectores (con O'Day, 729). El verbo ἀπορεῖν expresa el desconcierto, la duda, la incertidumbre (Bauer-Aland, col. 195-196).

13. Así Barrett, 448.

14. Aunque pueda suponerse una presencia indirecta en la primera parte del evangelio (cf. 1, 37.40), es la primera vez que el discípulo amado aparece con su nombre.

por el discípulo amado responde a los usos del banquete en la Antigüedad (*ἀνακείμενος*)¹⁵, pero su alcance simbólico no se le escapa al lector. La expresión «recostado sobre el regazo de Jesús» señala la intimidad que existe entre ellos. A este respecto, la aparición del término *κόλπος* («el seno») constituye una señal de lectura de primera importancia. La otra aparición en este evangelio es en el último versículo del prólogo (1, 18), donde ilustra la posición del Hijo único con relación al Padre¹⁶. La alusión es clara: el discípulo amado ocupa con relación a Cristo la misma posición que este último ocupa con relación a Dios. Igual que el Hijo es el intérprete privilegiado de Dios en medio de los hombres, así el discípulo amado es llamado a ser el hermeneuta del Hijo en medio de los discípulos. Es lo que muestran los v. 24-25.

El nombre que el relato da a este enigmático personaje («aquel a quien Jesús amaba», *ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς*) aparece al final de la frase, lo cual subraya su importancia¹⁷. El hecho de que el discípulo amado sea designado no con su nombre, sino con una locución, muestra que, para el narrador, lo que importa es su relación con Cristo, relación que le confiere una responsabilidad particular. El amor que Cristo le tiene posee un significado teológico: nadie mejor que él conoce al Señor y está en disposición de comprenderlo y de transmitir su pensamiento.

Simón Pedro actúa como portavoz del desconcierto de los discípulos: suscita la pregunta que permite clarificar la situación (v. 24-25). De forma sorprendente él, el líder de los Doce, no se dirige directamente a Cristo para obtener la información requerida, sino que se vuelve discretamente¹⁸ hacia el discípulo amado. Este último es, por ello, elevado al papel de mediador entre Cristo y los suyos.

El discípulo amado es presentado generalmente en relación con Pedro. El significado de esta pareja narrativa es de sumo interés: Pedro, el príncipe de los apóstoles, ya no es el íntimo de Cristo, sino que ha de remitirse a otro discípulo para poder tener acceso al pensamiento de Cristo.

15. El verbo *ἀνάκειμαι* es el *terminus technicus* que designa la participación en un banquete. En este sentido significa literalmente «estar echado o tumbado sobre un lecho de madera» (Bailly, *Dictionnaire*, 125), más generalmente «estar a la mesa» (cf. Bauer-Aland, col. 109). Los comensales se recostaban sobre el lado izquierdo: el brazo izquierdo servía de apoyo al cuerpo, mientras que el derecho se utilizaba para comer. La cabeza del comensal que estaba a la derecha de Jesús estaba casi delante de él. Quizá el texto alude a esta posición que permite la confidencialidad. En cualquier caso, el sitio de honor no era el de la derecha de Jesús, sino el de su izquierda (cf. Barrett, 447).

16. Cf. nuestra exégesis de 1, 18.

17. Cf. BDR (§ 473), que recuerda esta regla de la sintaxis griega: «Una palabra semejante, sacada de su contexto natural e independizada, si se pone al final de la oración, queda destacada» (402).

18. El verbo *νεύειν* significa «hacer una seña con la cabeza». El modo de comunicación está marcado, pues, por la discreción e incluso por el secreto.

Para responder a la petición de Pedro, el discípulo amado se reclina sobre el pecho de Jesús. Este gesto acentúa, una vez más, la intimidad que existe entre ellos¹⁹. Luego el discípulo amado plantea la cuestión decisiva que lleva al desenlace de la escena: «¿Quién es?».

Jesús oye la pregunta del discípulo y le responde mediante la palabra (v. 26a) y el gesto (v. 26b). Dos aspectos merecen atención. Por una parte, Jesús es el único sujeto de la acción²⁰. Él habla y actúa, y Judas recibe la acción pasivamente. Se manifiesta así la absoluta soberanía de Jesús sobre el desarrollo de la acción. Por otra parte, la palabra y el gesto de Jesús son la realización exacta de la cita escriturística del Sal 41, 10 (Jesús da su pan a Judas²¹). El cumplimiento de la Escritura, de la que habla el v. 18, toma forma. El acto que va a desencadenar la Pasión —la traición de Judas— es calificado al mismo tiempo como la realización de la voluntad de Dios anunciada en la Escritura y como la libre iniciativa del Revelador.

El término ψωμίον («trozo», «bocado») ha suscitado mucho debate²². A nuestro juicio, no está justificado deducir que se trate de una cena pascual. Tampoco tiene suficiente fundamento el ver aquí el eco directo de una celebración eucarística en la que Judas comería el pan para su condenación (se evita el vocablo ἄρτος, «pan», que remitiría claramente a la eucaristía²³). La palabra «bocado» debe entenderse en relación con la cita del Sal 41, 10: lo que ocupa el centro de la frase es la bondad traicionada.

El v. 27 confirma la interpretación propuesta. Una vez que Judas ha recibido y comido el bocado que Jesús le destinaba, Satán²⁴ puede apoderarse de él. Pero, a pesar de hallarse alienado desde ese momento por el mal, Judas no se sustrae a la autoridad del Revelador; de él es de quien

19. El pecho (στῆθος) retoma el motivo del seno (κόλπος).

20. ¡Todos los verbos del v. 26 que describen una acción tienen por sujeto a Jesús!

21. El hecho de que un anfitrión dé a su comensal un bocado tras haberlo mojado cuidadosamente es un signo de benevolencia y hospitalidad.

22. Ψωμίον, diminutivo de ψωμός, designa un trozo de pan o de carne, mojado en la salsa del plato. En la cena pascual eran las hierbas amargas las que se sumergían en el plato de jaróset; este uso pascual, aunque pudo haber determinado la tradición sinóptica más antigua, ya no vale para Juan, que no está pensando en una cena pascual (cf. Lagrange, 396-397; Bill. IV/2, 621 y 623q; Barrett, 447; Moloney, 388).

23. Así Bauer, 175. No obstante, hay que conceder que si bien la temática eucarística no se halla en el centro del pasaje, aflora indirectamente (en especial para el lector que asocia de modo natural la última cena y la eucaristía). La cita del Sal 41, 10 en el v. 18, reformulada por el narrador y que usa el verbo «comer» (τρώψειν) y el sustantivo «pan» (ἄρτος), remite al periodo eucarístico de 6, 51-58; igualmente el verbo «tomar» (λαμβάνειν) remite tanto a los milagros de multiplicación de los panes (Mc 6, 42; 8, 6; Mt 14, 19; 15, 36; Lc 9, 16; Jn 6, 11) —cuyo acento eucarístico no es necesario probar—, como al relato de la institución de la Cena (Mc 14, 22; Mt 26, 26; Lc 22, 19; 1 Cor 11, 23). Esta discreta alusión a la eucaristía refuerza la orientación retórica del pasaje: Jesús da la prenda de su amor incondicional, manifestado por su muerte venidera, al discípulo más indigno (así Moloney, 388).

24. Es la única vez que el término «el Satán» (ὁ σατανᾶς) aparece en Jn (cf. Lc 22, 3; quizá existe una relación en el nivel de la historia de la tradición). El cuarto evangelio prefirió utilizar el concepto de «príncipe de este mundo» (12, 31).

recibe la orden de efectuar su funesta misión: «Lo que tienes que hacer, hazlo pronto»²⁵. Se mantiene la paradoja: Jesús va a ser entregado al poder de las tinieblas, sobre las que conserva toda su autoridad.

Los v. 28-29 ponen en escena un malentendido joánico de factura clásica. Los discípulos se confunden respecto a la orden que Jesús da a Judas; no comprenden lo que acaba de pasar. En lugar de descubrir en la persona de Judas al traidor buscado (cf. 23b), interpretan la consigna de Jesús según lo que ellos saben. En el círculo de los íntimos de Jesús, Judas es el que tiene la bolsa (cf. 12, 5-6); es, pues, el responsable de comprar las provisiones para la Pascua y de dar limosna en nombre del grupo.

Jesús no disipa del todo este malentendido: a la omnisciencia soberana de Cristo se oponen la ignorancia y la incomprensión de los discípulos²⁶. Pero su falta de inteligencia tiene el aspecto positivo de ser prenda de su inocencia: gracias a ella, no son cómplices de la infamia que se prepara.

El v. 30 concluye el episodio: Judas sale. En su misma brevedad, contiene toda la tragedia de la Pasión que se anuncia. La salida de Judas significa, por una parte, que el traidor, designado y habilitado soberanamente por Cristo, puede ocuparse de su siniestra tarea: la Pasión puede comenzar. Pero, por otra, implica que Judas abandona el círculo de los discípulos: no asistirá a los discursos de despedida y, a partir de ese momento, deja de formar parte de los amigos de Jesús. Por lo tanto, su partida no puede más que sumergirlo en la noche.

El simbolismo de la noche actúa en varios niveles. Ciertamente, indica primero que, mediante su acto, Judas se ha alejado de la luz que es el Revelador y ahora pertenece a las tinieblas. Pero la noche que viene es igualmente la noche que marca el final de la actividad del Cristo joánico (9, 4; 11, 10-11). Y habrá que esperar a la comparecencia ante Pilato (18, 28) y a la mañana de Pascua para que reaparezca la luz (20, 1).

CONCLUSIÓN

La historicidad de la traición de Judas no deja lugar a dudas, aunque sus motivos permanecen ocultos. Esta felonía sumió a las primeras comunidades cristianas en un horrorizado desasosiego. Nuestro texto trata de

25. Esta orden de Jesús presenta algunas dificultades filológicas: a) ποιεῖς puede ser un presente incoativo; su sentido es entonces: «lo que *quieres* hacer, hazlo» (BDR § 319), o «haz eso a lo que no puedes sustraerte» (Bauer-Aland, col. 175); b) τάχιον («pronto»), en lugar del clásico θάρρον, es un comparativo que puede significar «inmediatamente, sin tardanza», o «lo más pronto posible» (BDR § 61.244; Bauer-Aland, col. 1609).

26. La tensión con los v. 24-26 es indiscutible: la crítica discrepa en cuanto a si el discípulo amado está incluido en el grupo de los discípulos que no comprenden (así, por ejemplo, Moloney, 383-384) o si él constituye una excepción (así Thyen, 600-601). La caracterización del personaje en los v. 23-26 aboga por la segunda hipótesis.

releer esta página sombría de la vida de Jesús a la luz de la fe cristiana y de dar así sentido a lo inexplicable; intenta comprender teológicamente esta trágica debilidad. En el tratamiento joánico de este célebre episodio merecen destacarse tres aspectos.

En primer lugar, la traición de Judas ilustra de forma emblemática la irrupción del mal en la historia de los hombres, una aparición cuyo carácter enigmático e incomprensible permanece irreductible. El mal del que Judas se convierte en agente no puede restringirse a una debilidad moral. Se trata de la fuerza misma de la nada que contribuye a la destrucción de la humanidad y de la vida. A este vértigo aniquilador que domina a Judas, a esta voluntad de destruir la vida en su positividad, Jn le da su verdadera dimensión usando dos motivos que subrayan el alcance cósmico del acontecimiento. Por una parte, es Satán, es decir, el mal erigido en poder sobre el mundo, el que se apodera de Judas y lo aliena. Por otra, la traición que va a desencadenar la Pasión del Enviado del Padre debe ser entendida sobre el trasfondo del dualismo joánico, a saber: sobre el enfrentamiento entre la luz y las tinieblas, entre Dios y el mundo.

Segundo, el texto, al subrayar la autoridad y la soberanía de Cristo, quiere mostrar que el amor divino es más grande que el mal humano. Ni siquiera la traición del amigo compromete la misión de Cristo; el mal que se desencadena no hace sino llevar la revelación a su cumplimiento. El lector es situado entonces ante una paradoja esclarecedora: la realidad y la fuerza del mal no son negadas; Judas va a traicionar y Cristo va a morir; pero, desde el punto de vista de la fe joánica, se trata de un mal «bajo control», que precipita la manifestación última del amor²⁷.

En tercer lugar, prosigue la reflexión eclesiológica que comenzó con el lavatorio de los pies. La comunidad de los discípulos, figura de la Iglesia, vive bajo el signo de la falibilidad. Justo cuando adquiere la forma de un grupo distinto del mundo, permanece expuesta al mal y al pecado, y no se beneficia de ninguna seguridad. Cristo no es entregado a la muerte por sus enemigos, sino por un discípulo: Judas²⁸.

27. Cf. la hermosa observación de Bultmann, 368: «Aquí el que actúa no es un hombre; el que actúa es el mismo Satán, el adversario de Dios y del Revelador. Y, sin embargo, se muestra aquí también la abismal nulidad de este adversario cuyo ser aparente es tan solo la rebelión de la nada. En la medida en que su acción se introduce en la historia del Revelador, está ordenada por éste mismo».

28. En la difícil cuestión acerca del problema del reparto de las responsabilidades en la muerte de Jesús y las derivas antisemitas que lo han acompañado, nuestro texto coloca un jalón decisivo: la irrupción del mal que debería conducir a Cristo a la cruz tiene lugar en el círculo de los íntimos de Jesús.